



Cartagena Negra

11 y 12 de septiembre de 2015

Con los calores de Septiembre, cuando la arena sobrevuela los cuerpos, cuando la sal del mar es un enemigo temible para cualquier asesino que se precie, arranca **Cartagena Negra**, una iniciativa dispuesta a situar a Cartagena en el circuito de la novela negra española.

...

LUGARES

=====

Tanto las mesas redondas como el Taller Exprés de Novela Negra se celebrarán en las instalaciones de ISEN Centro Universitario (c/ Menéndez Pelayo 8, Cartagena).

De cañas negras con... se celebrará en Mr. Witt Cafetería, (c/ San Roque s/n, Cartagena)

Hotel Negro: Hotel Los Habaneros, (c/ San Diego 60, Cartagena). Tarifa especial para los asistentes a Cartagena Negra.

FECHA Y HORA

=====

11 de Septiembre

11:00 h. PRENSA NEGRA:

Inauguración y presentación a los medios.

11:30 h. CAFÉ NEGRO.

12:00 h. Mesa redonda: 11 S. REALIDAD VERSUS FICCIÓN.

- . Javier de Pedro, policía y escritor.
- . Jerónimo Tristante, escritor, creador de Víctor Ros.
- . Federico García, escritor y antiguo miembro del Grupo de Atracos de Madrid.

Coordina: Ignacio del Olmo Fernández
(Comisario Jefe, Comisaría de Cartagena).



19:00 h. Mesa redonda.

MATAR JUNTO AL MEDITERRÁNEO.

- . Antonio Manzanera
- . Alfonso Gutiérrez Caro
- . Ana Ballabriga
- . David Zaplana

Coordina: Antonio Parra Sanz.

20:15 h. Presentación y firma de libros.

EL SECRETO DE VESALIO, de JORDI
LLOBREGAT.

En Mr. Witt Café.

21:00 h. DE CAÑAS NEGRAS. Encuentro y
firma de libros.

Una oportunidad de departir con los
autores de la mesa redonda, en privado,
conseguir su firma, delante de una
cerveza en Mr. Witt Café.

12 de Septiembre

11:00 – 14:00 h.

TALLER EXPRES DE NOVELA NEGRA, con Santiago Álvarez (escritor y director de contenidos de Valencia Negra).

11:30 h. CAFÉ NEGRO.

12:00 h. Mesa redonda.

LO POLICIACO, LO POLICIAL Y LO JUDICIAL:
UN JUEGO DE MUÑECAS RUSAS.

- . Silvia Pérez Pavía. Inspectora Jefe especialista en Policía científica.
- . Emilio Pérez Pujol. Forense.
- . Juan Martínez, Comisario y escritor.

Coordina: Ignacio del Olmo Fernández
(Comisario Jefe, Comisaría de Cartagena).

19:00 h. Mesa redonda:

ASESINOS PATRIOS.

- . Carlos Bassas del Rey.
- . Victor Del Árbol.
- . Félix G. Modroño.
- . José Luis Correa.

Coordina: Santiago Álvarez.

21:00 h. DE CAÑAS NEGRAS. Encuentro y firma de libros.

Una oportunidad de departir con los autores de la mesa redonda, en privado, conseguir su firma, delante de una cerveza en Mr. Witt Café.

LOS HECHOS



Selección de microrrelatos
escritos por algunos de los autores
que intervendrán en las jornadas.



Tan rápido

Santiago Álvarez

Nunca le has dicho a tu mujer en qué consiste tu trabajo. Prefieres ahorrarte ciertas explicaciones incómodas. Vivís bien, los niños tienen de todo, y ella necesita saber que, cada semana, un tipo te señala a otro tipo y te dice que tienes que liquidarlo. No es una conversación con la que empezar el desayuno.

Fuerzas la cerradura del lugar que te han indicado. La casa está en silencio, la madera cruje bajo tus pies, la pistola arde en tu mano. Cuando llegas al salón, un tipo ronca de espaldas a ti, sentado en el sofá. Te dices que serás rápido.

Volteas el sofá y aprietas el gatillo. Lo haces tan rápido. Tan rápido que te cuesta entender que no es un tipo, sino tu mujer. Tan rápido que apenas vislumbras a tus amigos, que surgen de su escondite entre estallidos de confeti y rostros desencajados. Tan rápido que, cuando se enciende la luz, no lees el cartel de «Feliz Cumpleaños», que ondea absurdamente sobre ti mientras la sangre ya empapa el sofá.

El caso de la buena madre

Ana Ballabriga

¡Se ha llevado a mi hija!

Rosique no podía centrar la mirada en la alterada mujer que había irrumpido en la comisaría. Las doce horas de servicio le habían merchado las fuerzas.

Miró hacia la derecha para ver si Martínez había vuelto del retrete, mientras los lamentos y exigencias de la mujer se amplificaban con el eco de la sala vacía. Se fijó en sus labios, cubiertos por un pintalabios corrido. Aquel brochazo de color le pareció erótico y sintió deseos de besarla. Tranquilícese. ¿Quién se ha llevado a su hija? La mujer puso un bolso de Chanel sobre el mostrador. Tanita. Quién coño sería Tanita. La mirada le bajaba hipnóticamente a los labios. Tanita no me coge el teléfono. Viajo en tres horas a Estados Unidos. ¿Y su hija? Tanita querrá chantajearme. Rosique no entendía las explicaciones que surtían de aquella boca desdibujada.

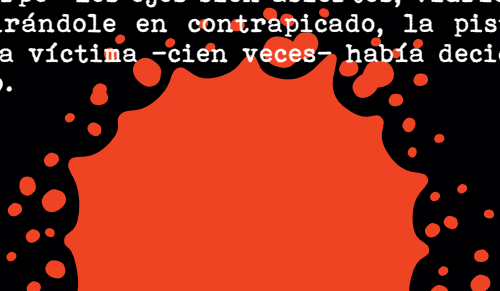
¿Qué pasa, Rosique? Por fin Martínez había salido del urinario. La mujer se adelantó. Han secuestrado a mi hija. ¿Es que ninguna de las dos tiene hijos? Las policías se miraron pero contestó Martínez. Sí, señora, nueve meses de gestación, dos de piernas hinchadas, ocho horas de dolorosas contracciones y estrías de por vida. La mujer se mordió el labio, manchando de rojo sus dientes, antes de contestar. Eso no la convierte en mejor madre. Rosique miró a Martínez sin comprender. Su vientre de alquiler ha huido.

Anda, la hostia, ¿y ahora qué?

La víctima

Carlos Bassas del Rey

Todos pensaron que la cosa no podía liquidarse de otro modo. Que tarde o temprano iba a acabar así. Un cuerpo sobre el empedrado. La bala le había abierto un túnel del diámetro de un meñique que le cruzaba el pecho de lado a lado. Se había llevado parte de su piel, de su grasa, de su carne, de una costilla y de su músculo cardíaco. Unos tres dedos por debajo del pezón. Un ombligo a desmano justo cuando el sol tocaba tierra, las sombras estiradas, el cielo cárdeno. La sangre aguada -el pericardio pinchado- colmó los canales entre adoquines hasta estancarse, ya coagulada. Todos esperaban el mismo final. Lo único en lo que se equivocaban era en la identidad del fiambre. De pie frente al cuerpo -los ojos bien abiertos, vidriosos, inútiles-, mirándole en contrapicado, la pistola aún ceñida, la víctima -cien veces- había decidido dejar de serlo.



Invitado de un testigo

David Zaplana

La carne se deshacía entre los dientes. Un trago de vino puso el punto y final al espectacular plato. Ella se chupó los dedos con un gesto obsceno. Estaba seguro de que no era trigo limpio, pero sentía tal fascinación que aún no había decidido qué hacer primero, interrogarla o follársela.

- ¿Cuál es la prueba?

Ella sonrió.

- El trofeo.

- ¿El brazo? - el asesino en serie se llevaba un miembro de cada víctima. ¿Cómo lo habría conseguido? Se sentía mareado, se le nubló la vista - . ¿Dónde está?

Ella miró el plato. Él siguió su mirada. Observó su sonrisa sádica. Se le revolviéron las tripas.

- ¿Qué has hecho?

Se puso en pie, se tambaleó, sacó la pistola, ella se la tiró al suelo. Él se desplomó sin fuerzas. Ella cogió un cuchillo.

- ¿Qué vas a hacer?

- La próxima cena será un hígado exquisito.

La sangre en el espejo

José Luis Correa

Últimamente soñaba mucho con la sangre. Con un lago tintado de sangre. Una catarata roja y viscosa. En el sueño tenía un abrecartas en la mano derecha, insólito porque él era zurdo cerrado. Se despertaba siempre con una angustia rabiosa, los ojos desbocados, un sabor acre a beso indiferente.

Él no sabía interpretar los sueños. La única vez que había ido a una adivinadora, la vieja lo había echado después de no sé qué carta de la mala muerte. Por eso no creía en presagios. Por eso, cuando comprendió el significado de su pesadilla, ya fue demasiado tarde.

Tarde. Ella había llegado tarde. Había entrado de puntillas en la alcoba. Se había quitado el collar, las pulseras, los anillos. Los había colocado en distintos cajones de la cómoda, sin cerrarlos después, dejando un rastro de cascada a su paso. Se desnudó de cara al espejo. Y, claro, no lo vio venir. Se sobresaltó. Se dio la vuelta. Se sintió perdida. Intentó aplacar la furia en los ojos de él con un beso, desganado y falso como moneda de dos caras.

La primera estocada le cayó a la altura de la ingle. La segunda entre el pecho y la axila. La tercera fue inútil, ya había dejado de respirar, de manera que no pudo ver la imagen del espejo, su marido con el abrecartas sanguinolento, el reflejo invertido y una paz caliente y húmeda.

Todo estaba allí

Víctor del Árbol

Todo estaba allí, delante de ella; su vida, su pasado, el presente que era una agonía y el futuro que acaba de morir antes de nacer. Tendida en la cama, recorriendo la senda sinuosa de las sábanas revueltas. Su sangre brotando de las muñecas abiertas, un río minúsculo, en realidad un arroyo carmesí, avanzando lentamente hacia el abismo en el borde de la cama. Una historia que hablaría mañana de derrotas y desdichas, cuando la encontrasen en la habitación. "Pobre chica", diría alguien, contemplando el estilete entre sus dedos ya pálidos. "Tan joven, tan hermosa". Y luego, en algún momento, alguien abriría la ventana de la terraza, tal vez con la idea de contemplar las preciosas vistas sobre la ciudad, dispuesto a una reflexión melancólica sobre lo absurdo del suicidio.

Y entonces, allí, sentado en la butaca y vuelto hacia el mar, lo verían a él. Casi vivo, con los ojos muy abiertos, el pecho desnudo y canoso, pero tan muerto como ella.

Destino

Alfonso Gutiérrez Caro

El humo de su cigarrillo dibujaba parsimoniosas formas en el aire. La penumbra pesaba sobre los cuatro faroles que mal iluminaban la desvencijada estación. Era una noche cerrada, brumosa, sin estrellas, sin cielo... pero con esperanza. Esperanza de un cambio de rumbo, una vida mejor. El James Cagney de turno que pretendía hacer borrón y cuenta nueva, irse tan lejos como su bolsillo se lo pudiera permitir, y huir del dolor, de la sangre, de los desesperados gritos de sus víctimas.

Su momento llegaba en forma de tren, el viejo expreso de las diez. Tras una última calada, lanzó su cigarrillo y se dirigió hacia el humedecido andén. Con cada paso se aproximaba su nueva vida, su liberación... su destino. Un desafortunado resbalón le precipitó hacia las vías instantes antes de que el expreso triturara su carne. No hubo tiempo para la redención, no lo quiso así la justicia poética.

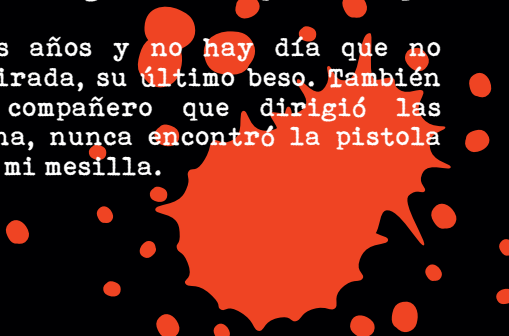
Su última mirada

Félix G. Modroño

El cadáver de mi mujer apareció en la habitación de un hotel solitario con un único disparo en la sien. Para un policía veterano como yo no fue fácil sobrellevar la investigación. Si bien me prohibieron llevar el caso, tampoco podía mantenerme al margen. Y menos cuando, a medida que pasaban los días, las escasas pistas halladas resultaban insuficientes para dar con el asesino. Se barajaron todas las hipótesis: desde los celos de su amante hasta un ajuste de cuentas de alguien que pretendía vengarse de mí.

Un crimen sin resolver es siempre una herida de una sociedad que exige más respuestas que culpables.

Han pasado los años y no hay día que no recuerde su última mirada, su último beso. También la impotencia del compañero que dirigió las pesquisas. Por fortuna, nunca encontró la pistola que ahora descansa en mi mesilla.



Puente aéreo

Antonio Parra Sanz

Demasiados asientos vacíos, va pensando Lali Boamorte mientras paladea su jerez. La azafata avanza por el pasillo y ella recoge su falda volviendo a cruzar una pierna infinita, regalándosela a los ojos del ejecutivo del 9-C. Él va ya por el tercer whisky, y acorta la distancia con cada mirada. La azafata al fin despeja el pasillo y Lali se levanta, imantando con sus caderas a quien ya la sigue camino de la cabina del baño, engolosinado por debutar en el sexo aéreo. Antes de que se baje los pantalones, Lali le ha hundido en la nuca el agujón que recogía su melena azabache. Mientras se retoca el brillo de los labios, hace sus cálculos para volverse a Madrid en el vuelo golfo del puente aéreo. Benditas crisis bancarias,

Síguenos la pista por alguna de nuestras
redes sociales.



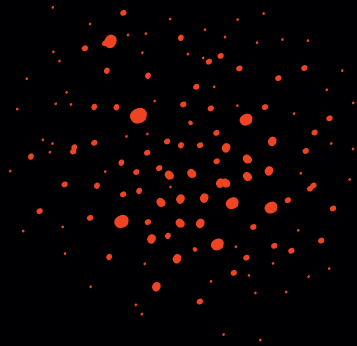
www.facebook.com/cartagenanegra



twitter.com/CartagenaNegra
(@CartagenaNegra)



www.cartagenanegra.blogspot.com.es



Organizan



AYUNTAMIENTO
DE CARTAGENA

www.cartagena.es

isen | Centro
Universitario

Colaboran

La **Opinión**

UIMP Cartagena
Universidad Internacional Menéndez Pelayo



Cámara
Cartagena

Hotel ***

LOS
HABANEROS



ELACT

Míster Witt
CAFÉ

JUDIT

CENTRO
DE FORMACIÓN

